

Germán Borda

Etiología de una utopía



Doce Calles

Germán Borda

K. Etiología de una Utopía

EDICIONES DOCE CALLES

ÍNDICE

LA RESIDENCIA.....	11	LAS SECTAS	109
LA FORTUNA	12	EL PIANISTA	111
EL INICIO.....	14	LA HORA	115
LA ARAÑA.....	15	LA SALA DE LAS MIL VIDAS	117
LOS RETRATOS	18	LA PROPINA	118
K. Y LOS SUEÑOS.....	20	LAS MASCARADAS Y K.....	120
LA PARTIDA	21	COLLAGERO	123
EL ARPA Y LOS EUNUCOS	25	EL FUGITIVO	126
K. Y AMALFI	26	K. Y EL HAUPTBAHNHOF.....	128
MUNSTER TURM.....	28	EL DIARIO DE BEETHOVEN Y K.	131
Y LA VIDENTE	29	EL JUICIO 2	132
LAS METRÓPOLIS.....	31	EL MONSTRUO	134
EL SILENCIO	32	EL SUEÑO ÚNICO.....	137
K. y El Genio del Ajedrez.....	36	LAS RAICES Y K.....	137
K. Y EL EXPERIMENTO	37	K. Y SU GUARDIA.....	140
EL AJEDREZ INFINITO.....	39	EL VALLE DE SHAIRAT	141
EL SUEÑO	41	EL EMBRUJO	142
LA CARTA	43	EL AJEDREZ Y EL EJÉRCITO.....	145
K. Y LOS PERIODISTAS.....	47	K. Y EL EXTRAÑO AMANECER	147
EL DIARIO DEL ESCRITOR.....	49	K., EL CAOS K., EL ORDEN	149
EXISTENSIÓMETRO.....	51	LA MUERTE Y EL MAR.....	152
LA SELVA	52	CRISTINA.....	155
K. Y LA ISLA.....	54	K. Y LA SOLEDAD	157
CARTA SOBRE EL CUARTETO «DEL		EL MURMULLO	160
ORIGEN DE LOS TIEMPOS».....	58	K. Y EL DETALLE	162
LA FILOSOFÍA.....	59	K. RESPONDE AL TIEMPO	166
MASTO ALCDUY Y EL ÚLTIMO ES-		MELICENT Y LA CARTA	167
CRITO.....	61	K. Y EL RELOJ INTERIOR.....	169
LA INAUGURACIÓN DE LA CIUDAD	63	K. Y EL CUARTETO	170
LA MUERTE DE ALTYIÓN	67	K. Y LA POESÍA.....	172
EL FIASCO Y K.....	69	K. Y EL LIBRO	173
K. Y EL DIARIO	73	EL ENSAYO	175
EL ATARDECER	78	K. Y LA TOSCANA	177
EL ARCHIVO.....	80	DREIDA, AMANECER Y DRAMA.....	181
ALCDUY Y LA TEORÍA DEL REFLEJO	84	K. Y EL TERRENO SABIO	182
EL SUEÑO DE DIOS.....	87	...Y LAS CAMPANAS	185
LA SIGLA	89	EL ROCE	186
MELICENT Y EL AMOR.....	92	EL OLVIDO Y K.	187
MASTO Y LOS GRAFITIS	96	RUPENSTRAUCH.....	189
K. Y EL FUTURO.....	98	Y EL ANCIANO	192
K. Y DIOS	100	K. Y EL MISTERIO	193
EL BALANCE.....	103	LOS DEMONIOS	196
EL PRIMER JUICIO	108	LA INCÓGNITA	198

K. Y LA MUERTA	198	EL PAPIRO DEL SILENCIO	232
CAMPBEL Y LA BOHEMIA VIENESA	199	K. Y LOS RESULTADOS	234
LAS TARDES EN DREIDA	201	ODA A LOS DIOSES	236
K. Y LA CAJITA	203	K. Y EL TRABAJO	239
K. Y LA PITONISA	204	K. Y LA CARTA DE MASTO	241
K. Y EL FINAL GRIEGO	207	K. Y LA CEGUERA	242
K. Y ALEJANDRÍA	209	Y <i>MADAME BACH</i>	244
EL PASADO	210	K. Y LAS MANOS	247
... Y LA VIVENCIA	212	K. EL SEXO Y LA OPERA	249
ALTYIÓN MADRUGA	213	K. Y LOS FIORDOS	250
K. Y EL FRANCISCANO	215	LOS RECUERDOS Y DREIDA	251
K. Y SU INFANCIA	218	K. Y EL COSMOS ONÍRICO	253
K. Y LA FAMA	220	EL DIARIO DE BEETHOVEN Y K.	255
K. Y LA GITANA	222	K. Y EL OLVIDO	256
LAS MISIVAS	224	K. Y EL VIOLÍN	257
LOS ANDRÓGINOS	226	FLUMINA 1	259
K. Y LA CIUDAD PERDIDA	228	MUERTE EN DREIDA	261
LA GRAN PARTITURA	230		

El compositor G. Adrob escribió veintidós variaciones para un conjunto algo extraño, los cobres: trompetas, trompas, trombones y tubas; y uno de origen antiguo, el tam-tam. Sorprende su duración: treinta segundos en total. Es decir, apenas un segundo y décimas para cada variación.

Cuando lo interrogaron sobre esta obra, quizá, la más breve y corta de la historia, el compositor como toda explicación dijo: la composición tiene una dedicatoria, ha sido compuesta para el escritor argentino Jorge Luis Borges. Hay confusión sobre su duración; en verdad, es eterna —añadió. Y luego precisó este concepto, que es una indicación de su interpretación; «Debe repetirse a *piacere* —a voluntad— desde cualquiera de sus variaciones, trasponiéndolas. Siempre de manera perenne y continúa. Solo en ese instante se comprenderá su significado».

Los periodistas curiosos continuaron inquiriendo, deseaban saber qué obra del bardo argentino lo había inspirado. Esta pregunta molestó mucho al compositor y se mostró extraño y sorprendido.

—La obra a la que ustedes se refieren, posible inspiración de esta composición, aún no ha sido escrita, es factible que jamás se geste —parco, introvertido, como sí el tema le llegara de manera tangencial, continuó.

—Ustedes recuerdan que existe un filósofo, y también una religión hindú, ellos coinciden que el universo comienza a cada instante, cada segundo, así eternamente, desde cualquiera de sus ángulos o lugares. Se rehace sin comienzo o fin. De acuerdo con esos principios está construida esta novela.

LA RESIDENCIA

El sol en génesis monumental, descomunal, ciclópeo, recrea su fuerza al lanzar sus tentáculos desde el centro de su esfera, donde emergen energías que ondulan círculos incandescentes. Sus extremidades —rayos nacientes— avanzan incipientes, se extienden y proyectan por la superficie de las aguas.

El mar nace al impacto solar y se eleva desde el centro de un universo oculto; ondulado, suave, mórbido, es un lago plano. Seductor. Incitante. Las luces se aferran a su dorso y crecen en iridescencias mágicas reflejando el mapa de las nubes. Despejan un cielo traslucido, azulado y transparente, aún sin el colorido de aves transeúntes que pincelen su lienzo.

El día recoge sus horas y nace en medio de esa creación de la entelequia entre luces, reflejos, sombras claroscuros.

La vegetación marina, se eleva y reacciona, aún adormilada, al impulso de brisas confidenciales. Íntimas. Secretas. La niebla matutina cincela la residencia, emerge entre fantasías del ensueño. La materia de la alucinación crece en muros; ventanales amplios y luminosos; balcones y terrazas que llegan de formas abigarradas al océano; escalas ascendentes y descendentes; música y sonidos hechos piedra; túneles que se incrustan en las concavidades de la profundidad acuática; largos corredores con la presencia muda de esculturas de todos los tiempos. Jardines colgantes con las especies íntegras del cosmos; jaulas de volantes, abigarradas y cantarinas; guacamayas persas con su tez adusta.

Espadañas que compiten en donaire y magnificencia con los ventisqueros de los sueños. Relojes de todas las dimensiones en asincronía total.

Esencias y perfumes ascienden. K. el propietario de esa mansión, las percibe. El alba lo llama. Es su único invitado. El millonario deja su lecho y compara el universo de sus sueños, el de la creación onírica, con el que emerge en todo su esplendor de las galaxias marinas.

Al impacto, su alma se expande y contrae, de forma simultánea. Como un ingrediente alucinógeno sensibiliza todos sus nervios, avanza por sus nervaduras cerebrales, y expande toda su sensibilidad que vibra al unísono de los violines de la aurora.

El tiempo lo envuelve, como arenas movedizas, en su nebulosa, mientras el día se consolida refulgente. Radiante. Resplandeciente.

LA FORTUNA

El microscópico e invisible aparato que todo ser humano porta detrás del oído, oculto por el lóbulo e insertado en la piel, es in-

vención de Mr. K. Propietario absoluto. Por concepto de derechos de invención y de autor, a perpetuidad, recibe de los millones de habitantes del planeta un dólar por semestre. Al segundo año de estar captando las regalías, K. dejó de hacer cuentas, su fortuna era incalculable, crecía por segundos, a veces llegaba a un hotel, que sin saberlo era de su propiedad o viajaba en una línea aérea que acaba de adquirir.

El dinero se había convertido en infinito y también le traía un cúmulo de problemas. Tenía que ocultarse de maleantes, secuestradores y personas interesadas en obtener favores. Para hacer un viaje cualquiera adquiría apartamentos en todas las ciudades del mundo, que luego, casi de inmediato, vendía, para no ser interceptado. Compraba pasajes en varias líneas de transportes que jamás utilizaba, pues al final usaba su propio avión o yate. Muchos hoteles del mundo tenían reservas para sus *suites* que nunca fueron ocupadas.

K. tenía un número inconmensurable de residencias, en las que raramente permanecía más de uno o dos días. Gastaba cifras astronómicas en su seguridad y protección, creando una barrera de humo alrededor de su figura. La satisfacción radicaba en poder usar su poder —quizá el más amplio y fuerte del planeta— en hacer el bien, investigar y ser mecenas de artistas. Investigadores. Científicos, y de todo el que aportara algo al desarrollo de la mente humana y al beneficio del planeta.

Pero K. era consciente de su poderío, bastaba que comprara una corbata, para que se supusiera estaba interesado en adquirir la fábrica y sus acciones subían. Lo mismo sucedía si conducía un auto, eso hacía suponer que era el propietario de la marca en cuestión y los vehículos subían de precio de manera incalculable.

El aparatito que lo había convertido de multimillonario —en hiperbillonario— consistía en un trasmisor que vigilaba día y noche la salud del portador, avisaba sus posibles complicaciones o enfermedades, reales o latentes, con tiempo suficiente para remediarlas y daba constantes señales del estado del cuerpo del propietario a una central. Una revolución médica que salva incalculables vidas al año.

K el personaje de la novela es un ser todo poderoso poseedor de una fortuna incalculable. Debo aclarar que si bien tiene un parecido en ese potencial con los Rockefeller, Rothschild, Gates, Bezos lo ideé hace tiempo, antes de que estos señores surgieran a la palestra internacional. Los puntos de su interés son enormes y muy variados, en los que gasta parte de su fortuna y un punto de atracción para el lector que ingresa en una constelación amplia de la cultura, el arte, la política, la ciencia.

Esos aspectos, si bien son fundamentales, de alguna manera son tangenciales, el meollo de la novela es el extremado idealismo de K. Es un nuevo y extraño mecías, desea salvar el mundo con una idea... si todos los seres entendieran un cuarteto de cuerdas. Se salvaría la humanidad. La idea puede parecer peregrina, ingenua, demencial... pero los últimos cuartetos de cuerdas de Beethoven, señala una alta filosofía, un estadio espiritual superior. Una rara religión a la que no han llegado sino unos pocos. Y K va más allá, desea construir vía su amigo y compositor, Adrob, el cuarteto del «origen de los tiempos». Composición encargada de la salvación de la sociedad planetaria en crisis... La trama central de la novela se centra en la creación de esa obra... que se logra. Pero es una parte del abanico que se expande generoso... las ocurrencias y acciones, los otros actores, son múltiples y muy variados, de un interés que atrapa al lector.

El motor de la cultura griega, su extraordinaria civilización, el centro... «Conócete a ti mismo» que es una cuestión de preguntarse. Inquirirse... y esta novela... creo que lleva al lector a intrigarlo sobre muchos aspectos de su mundo y su circunstancia, siguiendo lo señalado por Ortega y Gasset.

ISBN-13: 978-84-9744-405-7



9 788497 444057